

En marcha nueva política de seguridad de EEUU

El secuestro de Maduro en el proyecto imperial de Trump

por Roberto Pizarro Hofer*

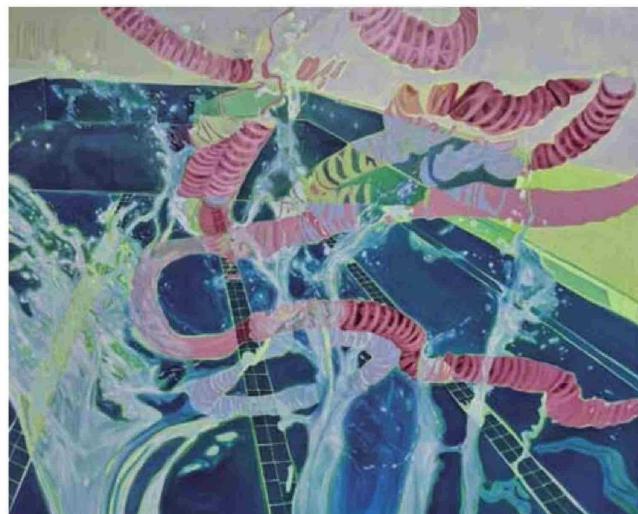
Donald Trump ha utilizado sus fuerzas de élite para invadir militarmente el territorio venezolano, bombardear Caracas y secuestrar al presidente Nicolás Maduro junto a su esposa. Este acto brutal hace realidad la anunciada Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos 2025, publicada recientemente, la que es un corolario de la doctrina Monroe de "América para los Estados Unidos" y da continuidad a la política del garrote del presidente Roosevelt.

El garrote de Trump primero bombardeó a barcazas de supuestos narcoterroristas en los mares del Caribe y el Pacífico, con destino a territorio estadounidense. Ataques sin pruebas que contabilizan a la fecha más de un centenar de víctimas, lo que ha sido calificado por Naciones Unidas como asesinatos extrajudiciales.

Ahora, el secuestro de Maduro, a quien se acusa de ser jefe de un denominado "Cartel de los Soles", es parte del intento de Trump de garantizar el rol de patio trasero que históricamente Estados Unidos ha asignado a América Latina, en su política de recuperar la hegemonía estadounidense en el nuevo contexto geopolítico mundial.

En sus declaraciones de prensa ha señalado, sin la menor vergüenza, que ahorra su administración gobernará Venezuela por un tiempo que no ha definido, agrediendo que recuperará el petróleo, que según él pertenece a Estados Unidos.

Ha señalado además que no entregará el gobierno de Venezuela a la líder de la oposición Corina Machado, desconociendo el triunfo electoral que logró junto a Edmundo González, porque estima que "no tiene suficiente apoyo en el país". Y, extrañamente, aceptó, que, en reemplazo de Maduro, asuma la presidencia Delcy Rodríguez siempre que "sigan sus instrucciones", lo que aparen-



Nicole Tijoux, *Cuerdas de contención* (Óleo sobre tela), 2024 (www.nicoletijoux.com)

temente indicaría algún tipo de acuerdo, aún no explicado.

Al igual que en la conquista de América y en la devastación de África, el accionar imperial y el intento de administración colonial sobre el país bolivariano que inspira a Trump apuntan a asaltar el petróleo venezolano y con ello sentar bases para acciones similares en otros países, con un apetito incontrolable sobre todas las materias primas de nuestra región.

La estrategia

En el pasado, el miedo ante los cañones y la presencia mágica del hombre blanco dominaron a las sociedades de los pueblos originarios de nuestra América. La sangre y la esclavitud fundaron al saqueo de las potencias europeas para apropiarse del oro y la plata, las materias primas codiciadas de la época. Este fenómeno ahorra se repite con los cañones, las presiones comerciales y el temor político a Trump.

China, con su notable crecimiento económico y tecnológico, se encuentra presente en el actual accionar estadounidense. Lo que pretende Trump es instalar su hegemonía, obligando a los países de América Latina que eliminan la presencia de países no hemisféricos especialmente impidiéndole su participación en la pro-

piedad de activos clave y que, en cambio, se apoye a las inversiones y las cadenas de suministros críticos de EEUU (minerales, tierra rara y petróleo).

Ese objetivo lo destaca con claridad la estrategia de seguridad 2025: "Negaremos a los competidores no hemisféricos la capacidad de posicionar fuerzas u otras capacidades amenazantes, o de poseer o controlar activos estratégicamente vitales, en nuestro hemisferio".

Así las cosas, la condición para entendimientos y alianzas con países del hemisferio "deben estar supeditados a la reducción de la influencia externa adversaria, desde el control de instalaciones militares, puertos e infraestructura clave hasta la compra de activos estratégicos ampliamente definidos".

Capitales chinos

Eso ya había quedado en evidencia, cuando Trump y su secretario de Estado, Marco Rubio, pidieron la salida de la empresa de capitales chinos, CK Hutchinson Holdings, del canal de Panamá, junto a la exigencia de retiro de Panamá del proyecto "la ruta de la seda", que previamente se había acordado con el gobierno chino. El gobierno panameño no resistió las presiones y aceptó las exigencias de Trump.

A ese accionar se agregó el condicionamiento de la asistencia financiera estadounidense a Javier Milei a que Argentina debía reducir sus vínculos con China. Así lo dejaron en claro, tanto el secretario del Tesoro norteamericano, Scott Bessent, como el encargado para la región, Claver-Carone.

El comercio e inversiones, sobre el cobre, litio, petróleo y tierras raras, existentes en abundancia en nuestra región, intenta monopolizarlos EEUU para alimentar su industria militar y tecnológica.

Después de muchas décadas, el gobierno de EEUU centra su atención en América Latina, pero, en vez de anunciar una política de buena vecindad, la diplomacia agresiva de Trump con la justificación de frenar la oferta de narcóticos y de impedir los procesos migratorios, busca monopolizar la extracción de nuestros recursos naturales. Y lo hace mediante la presión comercial o militar, y todo ello para recuperar el predominio estratégico de Estados Unidos perdido ante China, su principal competidor internacional.

Amenazas belicistas

América Latina se encuentra así en grave peligro. La amenaza militar puede extenderse a Colombia, con similares acusaciones sobre el narcotráfico al presidente Petro; y, probablemente, buscarán otros argumentos para atacar también a Cuba, país al que Marco Rubio, tiene en la mira desde que se instaló en el gobierno estadounidense.

Junto a las amenazas belicistas se encuentran también los cuestionamientos y acciones comunicacionales contra políticos de la región que no son de su afinidad y en otros casos están las agresiones arancelarias como forma de presión y debilitamiento a gobiernos que le disgustan, como en los casos de México y Brasil.

Lamentablemente, el accionar de Trump encuentra una región muy dividida, con una mayoritaria presencia de gobiernos de derecha, los que se han alienado a la política agresiva estadounidense.

Con el ataque militar y el secuestro de Maduro, el presidente Trump ha enviado una clara señal a los países de América Latina, exigiendo alineamiento a sus políticas y subordinación económica a su proyecto imperial. ■

*Economista